

¿TENGO QUE
DIEZMAR?



¿Alguna vez ha ido a algún lugar para oír la Palabra de Dios y le ha sorprendido la cantidad de veces que se habla acerca del diezmo? ¿Piensa usted que dar el diezmo es necesario para obtener la salvación?

Cada vez es más común escuchar a personas decir que asistieron a la iglesia y que el predicador habló de la prosperidad, de la importancia de dar dinero para Dios, de sembrar para cosechar e insistió en cuanto al diezmo. Estos lugares, en su mayoría, están llenos de una multitud de personas que con “gusto” apoyan con sus diezmos las actividades. Veamos qué dice la Biblia acerca de diezmar.

La Palabra

Diezmar se refiere a un tributo o impuesto exigido en la Ley de Moisés al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, aunque hay evidencia de esta práctica en tiempos más antiguos (Génesis 14.20). El diezmo consistía en apartar para Dios la décima parte de las bendiciones terrenales que cada israelita recibía de parte de Él. Debían dar el diezmo a los levitas, quienes, a su vez, entregaban el diezmo de lo que recibían a los sacerdotes. Había varias formas de diezmar. En fin, el mandato

quedaba claramente especificado en Levítico 27.30, 32.

La práctica

Como se ha señalado, la práctica se destaca en el Antiguo Testamento. En cambio, el Nuevo Testamento enseña que el creyente que pertenece a la iglesia debe dar “según haya prosperado” (1 Co 16.2), como un acto voluntario y de corazón.

El problema

Muchos piensan que si dan el diezmo podrán ganarse el favor de Dios y la entrada al cielo. La sensación de “haber cumplido” con Dios los hace tener una falsa confianza de salvación. Cumplir con el diezmo es pretender cumplir la Ley de Moisés, pero “cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos” (Stg 2.10). Cumplir toda la ley a la perfección durante toda la vida es algo imposible para nosotros. Pero gracias a Dios, la salvación “no [es] por obras, para que nadie se gloríe” (Ef 2.9).

La provisión

En su gracia, Dios envió a su Hijo para morir en nuestro lugar y ofrecernos así el perdón. “Cristo padeció una sola

vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 P 3.18), “porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos” (Ro 5.6). Su obra en el Calvario fue capaz de pagar lo que usted y yo no podíamos. Así que, ahora Dios nos rescata, “no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo” (1 P 1.18-19).

Dios quedó satisfecho con lo que su Hijo pagó en la cruz. La pregunta entonces es: ¿Está usted satisfecho con lo que Cristo hizo? La respuesta a esta pregunta es la clave para su salvación.

Anderson Hernández



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com